

67

Eliezer Morales Aragón
y Clemente Ruiz Durán
(compiladores)

CRECIMIENTO, EQUIDAD Y FINANCIAMIENTO EXTERNO

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
FACULTAD DE ECONOMÍA



EL TRIMESTRE ECONÓMICO 

LECTURAS

5. DEUDA EXTERNA, CRECIMIENTO Y EQUIDAD *

Clemente Ruiz Durán

I. INTRODUCCIÓN

DURANTE los años de la crisis el rechazo hoy generalizado a las políticas ortodoxas se ha trastocado en un clamor creciente por la recuperación del crecimiento en las economías latinoamericanas como necesidad impostergable para recuperar los niveles globales de bienestar de la región. Sin embargo, esta demanda se ha acompañado de propuestas tendientes a la búsqueda de una recuperación cualitativamente diferente a la obtenida en otras etapas, a fin de lograr un crecimiento menos desigual cuyos frutos lleguen en efecto a los grupos menos favorecidos y con el que se logre recrear un cuerpo institucional que garantice la reproducción en condiciones óptimas del principal capital que tiene cualquier sociedad: el "humano".

Los ochenta fueron testimonio de las diversas orientaciones y formas que asumió la política económica en la región. En los sesenta y setenta los objetivos del desarrollo, al menos en el plano del análisis, estaban centrados en alcanzar mayores niveles de bienestar; en la primera mitad de los ochenta estos objetivos cambiaron por los de la estabilidad y la necesidad de recuperar la solvencia internacional. En la segunda mitad de los ochenta la política ortodoxa planteó que estos objetivos se podían alcanzar mediante una estrategia de "crecer para pagar". La realidad mostró que esta visión era insostenible y en las discusiones realizadas en la primavera de 1989 en la reunión conjunta del Fondo Monetario y del Banco Mundial finalmente se aceptó la necesidad de reducir el monto de la transferencia externa como un requisito para que los países retomen la senda del crecimiento. Esta readaptación no incorpora aún la discusión en torno del bienestar, sino que supone que el crecimiento resolverá el problema de la distribución del ingreso, tal como lo sugiriera el

* Agradezco a José Manuel Herrera su apoyo para la elaboración del apéndice estadístico y a María Eugenia Moreno sus comentarios al documento, así como a los participantes en el seminario sus valiosos comentarios realizados en las sesiones.

artículo de los años cincuenta de Kuznets (1955). Los latinoamericanos sabemos que el crecimiento obtenido en las décadas anteriores no mejoró por sí mismo la distribución del ingreso de la región; de ahí que la recuperación que se anuncia tampoco resolverá automáticamente el problema del bienestar de las grandes mayorías.

La inquietud que anima este documento es reflexionar sobre la relación entre el problema de la transferencia externa de recursos, el crecimiento económico y el bienestar social. Varios autores han avanzado en esta dirección, básicamente en lo referente al problema entre transferencia y crecimiento (Devlin, 1987; Reisen-Van Trotsenburg, 1988), fundamentándose para ello en el análisis que Keynes desarrollara en torno del problema de la transferencia en el caso alemán (Keynes, 1929). No se trata de reproducir esta reflexión, sino de retomarla a fin de vincular la reducción de la transferencia de recursos con la recuperación del crecimiento en un esquema de creciente bienestar, con una reducida desigualdad económica, social y regional. El análisis se centra en el caso de las economías semindustrializadas de la región: la Argentina, el Brasil, Chile y México. Este grupo exhibe la mayor deuda de la región, junto con Venezuela, y es el que ha realizado la mayor transferencia neta de recursos hacia el exterior (véase el apéndice estadístico).

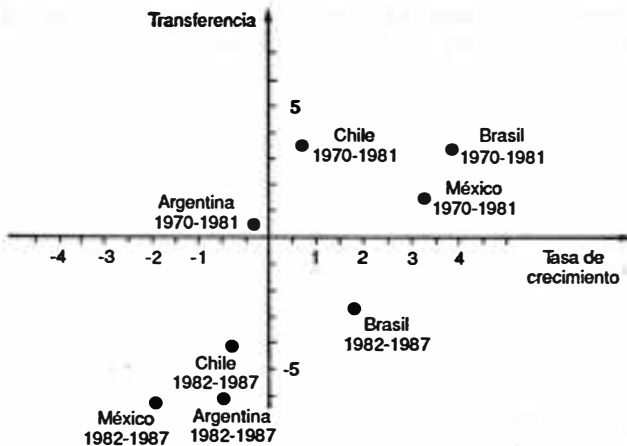
II. LA TRANSFERENCIA COMO OBSTÁCULO PARA EL CRECIMIENTO Y COMO MECANISMO RECONCENTRADOR DEL INGRESO

La movilización de recursos para el crecimiento económico compete con la movilización de recursos para el servicio de la deuda. En el primer caso se trata de destinar recursos a la formación de capital físico y humano y, en el segundo, de afrontar las exigencias de los acreedores. En el crecimiento económico se procura satisfacer más necesidades de importación, dado que mayores niveles de producción y de bienestar generalmente requieren mayores importaciones, que han tenido que ser financiadas en parte con ahorro externo. En cambio, el servir la deuda exige resolver el problema de la "transferencia", es decir que la movilización de recursos internos sea compatible con amplios superávits comerciales en la balanza de pagos que garanticen este proceso.

De esta manera la exigencia de realizar en el muy corto plazo transferencias de recursos por servicio de la deuda provocó el

desplome del crecimiento en las economías semindustrializadas. En el periodo 1982-1983 el producto por habitante de la Argentina se redujo en 5.3 %, el del Brasil en 6.0 %, el de Chile en 17.9 % y el de México en 10.7 %. A partir de 1984, aunque la transferencia negativa se mantuvo el proceso de crecimiento fue muy divergente. En el caso del Brasil y Chile se inició un proceso de expansión que permitió hacer crecer el producto por habitante en el periodo 1984-1988 en 14.8 % y en 20.1 % respectivamente. En cambio, en la Argentina y México la transferencia negativa bloqueó al crecimiento y aun decreció el producto por habitante entre 1984-1988; -2.3 % en el caso argentino y -4.7 % en el caso mexicano. Si se considera el periodo 1982-1987 en conjunto y se grafica en términos de crecimiento del producto por habitante y de transferencia neta, se observa que en casi todos los casos existe una relación directa entre transferencia negativa y decrecimiento del PIB por habitante, lo que se corrobora al incluir en la gráfica el periodo 1970-1981, en que la transferencia positiva indujo una expansión importante del producto por habitante en tres de los cuatro países considerados.

GRÁFICA 1. *Transferencia neta de recursos (porcentaje del PIB) y tasa de crecimiento promedio del PIB por habitante*



Conviene distinguir entre este grupo de países. El Brasil y Chile lograron incrementar considerablemente sus exportaciones en el periodo 1982-1988, el primero en 66 % y el segundo en 86 %, con una reducción de importaciones en el caso de la economía

brasileña (25 %) y un aumento en el caso chileno debido a la política de apertura (32 %). La Argentina logra un modesto incremento de sus exportaciones de 12.8 %, pero aparejado con un incremento de importaciones de 9.1 %. Por último México mantiene prácticamente estancado su nivel de exportaciones (su crecimiento para el periodo en cuestión es de sólo 1.5 %), por lo que el ajuste externo en este caso es más por la vía de la reducción de importaciones (las compras al exterior las reduce en 23 % en el lapso 1981-1988).

Otra característica del ajuste externo fue que con la crisis el peso del sector externo para este grupo de economías varió considerablemente. El Brasil y la Argentina mantuvieron una tendencia hacia el cierre de sus economías (medido como proporción de las exportaciones e importaciones del PIB), con un fuerte proceso de sustitución de importaciones en el caso del Brasil (manteniendo en expansión su economía), y con restricción productiva en la Argentina. En tanto Chile y México impulsaron la apertura de sus economías, con crecientes exportaciones e importaciones en el caso chileno, y con una sustitución de exportaciones petroleras por no petroleras y un sorprendente desmantelamiento del esquema proteccionista en el caso mexicano, que ocasionó una expansión sorprendente en Chile, en tanto que en México la economía se contrajo.

Para estas economías el mantener la transferencia negativa exigió un esfuerzo enorme, puesto que se tuvo que realizar en un marco internacional adverso debido a la caída de los términos de intercambio de la región y a una elevación de los costos financieros. Así, la formulación tradicional de la transferencia se puede expresar como sigue:

$$TNt = Kt - Pft = AE = AI \quad (1)$$

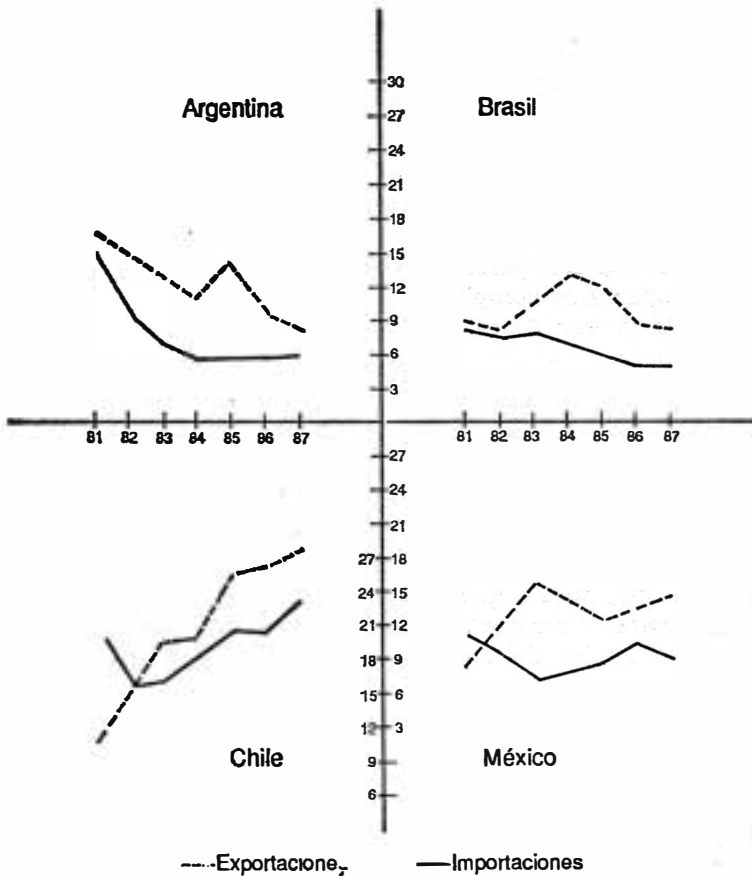
en donde:

- TN* transferencia neta
- K* cuenta de capital
- Pf* pagos al extranjero
- AE* ajuste externo
- AI* ajuste interno.

Este proceso fue peor aún puesto que los pagos hacia el exterior se incrementaron por las mayores tasas de interés, y los excedentes externos —definidos como los superávits de la balanza de pagos— disminuyeron. En cuanto a la balanza comercial

GRÁFICA 2. *El ajuste externo*

(Porcentaje del PIB)



las exportaciones tuvieron que aumentarse en volumen debido a la pérdida en los términos de intercambio; esto permite hacer más explícita la expresión anterior:

$$Tn_t = K_t - (Pft * At_i) = AE * (-EnTi) = AI$$

en donde:

At_i aumento en las tasas de interés

EnTi aumento en el volumen de las exportaciones por la caída en los términos de intercambio.

Las preguntas que surgen son: ¿qué interrelaciones de este proceso bloquearon el crecimiento en algunas economías y permitieron que otras pudieran mantener su expansión? Se puede argumentar que en este caso "*el nivel de la transferencia*" (medido en relación con el producto interno bruto) es un parámetro importante de considerar, puesto que son precisamente los países con una menor transferencia promedio hacia el exterior en el periodo 1982-1987 (Brasil 3 % y Chile 4 %) los que logran crecer; en cambio aquellos en donde la transferencia tuvo un mayor peso se bloqueó el crecimiento (la Argentina 5.6 % y México 6.5 por ciento).

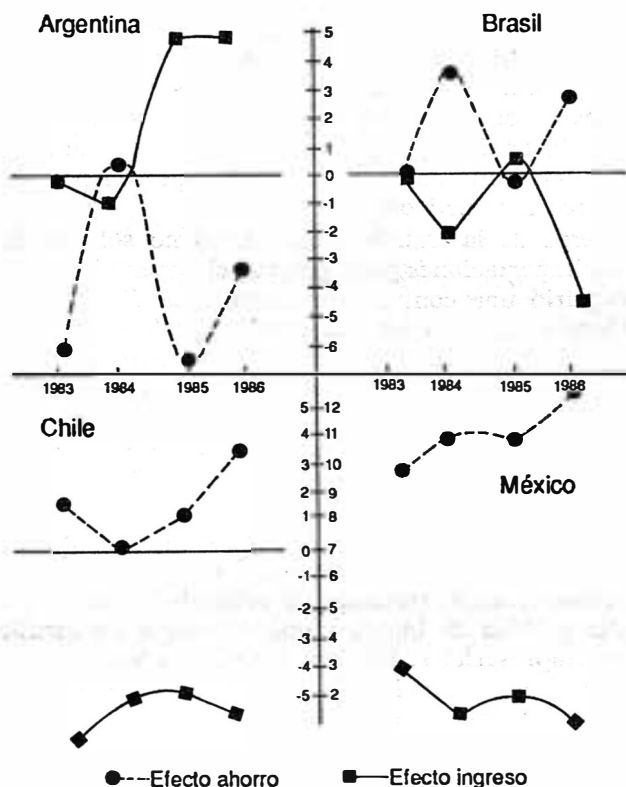
Un problema del ajuste externo es la disponibilidad de divisas para importar que compite con la utilización para pagar el servicio de la deuda; de esta manera se genera un conflicto en la utilización de las divisas, puesto que ante la pérdida en los términos de intercambio y la imposibilidad de ganar nuevos mercados de manera inmediata el nivel de las exportaciones es insuficiente y por lo mismo se requiere reducir las importaciones para generar el superávit externo. Por lo tanto se puede argumentar que la generación de excedentes externos se dio vinculada a una reducción de las importaciones.

Los resultados mostraron efectos sumamente desiguales en el ajuste interno, puesto que en el caso de México el efecto ahorro (medido como el recorte de gastos sobre el nivel de 1982 y expresado en porcentaje del PIB), fue muy considerable; en el caso de Chile aunque positivo a lo largo de ese periodo alcanzó cifras menores; para el Brasil el proceso de ajuste presupuestal fue mucho menor, y el extremo fue el caso argentino que tuvo en promedio un efecto ahorro negativo para el periodo. La situación del efecto ingreso fue también diferente, siendo positivo para la Argentina y México, aunque mucho más importante para el primer país; en cambio en los casos brasileño y chileno el efecto ingreso fue negativo. Estos resultados difícilmente permiten una generalización de los ajustes internos que realizaron los países como contraparte al ajuste externo. No obstante, a lo largo del periodo analizado el efecto ahorro fue positivo para tres países y sólo negativo en el caso argentino.

A pesar del enorme ajuste externo de este grupo de países sólo México pudo generar un superávit en cuenta corriente para realizar la transferencia; en el resto se recurrió a un financiamiento tipo Ponzi, es decir contratar más deuda tan sólo para pagar el servicio de la deuda (Minsky, 1975). Esta situación se asemeja mucho a la que vivió Alemania en el periodo de entregue-

GRÁFICA 3. Efectos ahorro e ingreso

(Porcentaje del PIB)



rras, como lo describen Moulton y Pasvolsky (1932): los resultados netos de este proceso han sido: *i*) un aumento constante más bien que un decrecimiento, del endeudamiento internacional; *ii*) un aumento permanente en el volumen de pagos al exterior por parte de Alemania y los países deudores, y *iii*) un constante disimulo de las dificultades inherentes a este proceso mediante el otorgamiento de nuevos créditos internacionales.

Para los responsables de la política económica el comprometerse con la idea de generar superávit en la balanza de pagos sacrificando crecimiento parece haber estado inducido por la experiencia favorable en el pasado, puesto que en las etapas anteriores a la crisis de los ochenta se había creado un ciclo de la deuda debido al recurso del financiamiento externo, que había

moldeado el comportamiento de la región. *Ex-post* se puede argumentar que los responsables de la política económica de los países semindustrializados creyeron que se encontraban ante un ciclo de crédito tradicional y que por lo mismo un programa de ajuste contractivo bastaría para devolver la confianza a los acreedores y para volver a obtener recursos para el crecimiento. Ante esta perspectiva los países semindustrializados, después del estallido de la crisis con la suspensión de pagos decretada por el gobierno mexicano en agosto de 1982, optaron por el camino de los ajustes contractivos.

El problema de la transferencia radicó no sólo en la reducción de las importaciones para generar el superávit externo, sino que se requirió una contraparte interna. La dinámica de generar excedentes internos implica fundamentalmente políticas de aumento de ingresos públicos, recortes presupuestales del gasto neto de intereses y un incremento del endeudamiento público interno. De esta manera el responsable de encarar este problema es el Estado, teniendo que resolver lo que en la bibliografía de la transferencia se ha denominado como "el problema presupuestal" (Keynes, 1929).

El primer recurso que se utiliza para poder enfrentar el ajuste interno en economías con un débil Congreso es realizar recortes presupuestarios, tratando de evitar la instrumentación de una amplia política de ingresos que provoque un conflicto con los grupos empresariales. En esta forma, con los recortes presupuestarios se busca reducir el déficit primario, con el propósito de financiar la transferencia.

Para evaluar este proceso se estimaron dos efectos: el primero referido al ahorro proveniente de los recortes presupuestarios y el segundo el de los recursos adicionales de los ajustes a los impuestos y los precios y las tarifas de los bienes y servicios públicos. Si bien la combinación de ambos efectos tuvo consecuencias para el crecimiento, fue más desfavorable para la distribución del ingreso debido a que el ajuste interno descansó en el sacrificio de programas de formación de capital humano y físico.

En términos de la inversión física el coeficiente promedio de los cuatro países en 1982 era de 18.1 % y se redujo a 16 % en 1987. Para el caso del capital humano no se cuenta con indicadores precisos sobre su nivel de deterioro, pero se puede estimar indirectamente por la vía de la reducción del gasto social y en algunos casos por indicadores sociales más específicos, como es la distribución funcional del ingreso.

Los gastos en bienestar social —ya de por sí reducidos al ini-

ciarse la crisis— se disminuyeron aún más. El caso más dramático fue el mexicano donde el gasto público en bienestar social representaba en 1981 8.4 % del PIB mientras que para 1986 apenas alcanzó 5.9 % (véase Carrasco y Provencio, 1988); la misma tendencia se observó en el Brasil (donde estos gastos pasaron de 10.5 a 8.8 % durante el periodo) y en Chile (en este caso el gasto social fue sensiblemente más elevado y a pesar de los recortes se mantuvo elevado, pasando de 23 a 18.4 %). En la Argentina la proporción de gasto social respecto al PIB se elevó ligeramente, pero desde niveles sumamente bajos; de 7.6 % del PIB en 1981 se incrementó a 8.9 % en 1986 (véase cuadros en el apéndice); en este caso cabe señalar que el deterioro de los servicios sociales en la Argentina empezó a mediados de los setenta y que la reincorporación de la democracia ayudó a incrementar algunos programas sociales (Pfeffermann, 1987).

Se puede argumentar que el efecto ahorro por recortes presupuestarios influyó en la distribución del ingreso negativamente por la vía de abatir lo que se podría llamar el “piso social básico”, afectándose por consiguiente en mayor medida a los grupos de bajos ingresos. Los recortes presupuestarios afectaron de modo negativo no sólo el gasto social, sino también el del empleo y la composición del mismo. A lo anterior se agregó que al no obtenerse un excedente interno lo suficientemente amplio por la vía de reducciones presupuestarias e incremento de ingresos, se recurrió a un explosivo proceso de deuda interna (para un tratamiento amplio sobre este particular véase Massad y Zahler, 1987) que contribuyó a alentar el aceleramiento de la inflación y, por tanto, a agravar el deterioro de la distribución del ingreso por la vía de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios.

De esta manera se puede considerar que la transferencia de recursos hacia el exterior no sólo bloqueó el crecimiento al impedir que el incremento del ahorro interno se canalizara a incrementar la acumulación interna, sino que trajo como consecuencia el abatimiento del “piso social básico” y el deterioro en la distribución del ingreso. La pregunta que surge es: ¿el relajamiento de la transferencia externa garantizará el crecimiento económico de la región con redistribución del ingreso?

III. LA TRANSICIÓN DE LA TRANSFERENCIA NEGATIVA HACIA EL CRECIMIENTO

A lo largo de la crisis de la deuda externa se ha analizado ampliamente el supuesto de que el relajamiento de la transferencia

externa dará mayores posibilidades de gasto a las economías de la América Latina y que ello permitirá la reanudación del crecimiento económico.

Como se señaló en el primer apartado, la transferencia medida en términos del porcentaje del PIB ha sido variable para cada país en el periodo 1982-1988: la Argentina, 5.6 %; el Brasil, 3.0 %; Chile, 4.3 %, y México, 6.7 %. Es indudable que la reducción de estos porcentajes de transferencia de recursos al exterior impulsaría el crecimiento, ya que las economías contarían con mayores recursos para la inversión física y en capital humano. Sin embargo se puede argumentar que el fin de la transferencia es un elemento necesario —pero no suficiente— para que las economías semindustrializadas retornen al crecimiento sostenido. La pregunta que surge es: ¿cómo se utilizarán los recursos que se liberen de una reducción de la transferencia?

La utilización de los recursos será muy diferenciada en estas economías, puesto que el patrón de ajuste ha modificado las interrelaciones entre los agentes económicos y ha motivado una trayectoria muy diversa entre estos países, tal como lo comprueban los siguientes hechos:

- i)* Chile ha mantenido un crecimiento positivo en su producto por habitante desde 1984, en tanto que las otras tres economías todavía en 1988 observaron tasas negativas de crecimiento del producto por habitante (CEPAL, 1988).
- ii)* El ajuste en las economías chilena y mexicana fue hacia una mayor apertura; en cambio la Argentina y el Brasil cerraron sus economías para enfrentar la crisis.
- iii)* Las condiciones de sus finanzas públicas es desigual, puesto que su reestructuración fiscal no fue en la misma dirección. México en 1988 obtuvo un superávit primario equivalente a 7.6 % del PIB (Banco de México, 1989); en el caso chileno el superávit primario fue de 4.2 % del PIB en 1987 (Banco Central de Chile, 1989); en cambio la Argentina y el Brasil mantienen un déficit primario.
- iv)* La distribución del ingreso es más desigual en el Brasil y México, que en la Argentina y Chile. El porcentaje del PIB que va al 40 % de los hogares más pobres es de 14.1 % en la Argentina, de 9.9 % en México y de sólo 7 % en el Brasil (UNICEF, 1989), situación que indudablemente condicionará el desarrollo de la recuperación.
- v)* Los niveles educativos son muy desiguales en la región, teniendo una mayor eficiencia terminal de educación pri-

maria la Argentina, Chile y México (66 % en promedio) que el Brasil (20 %), con un menor nivel de inscripción en escuelas secundarias en el Brasil y México, que en la Argentina y Chile (UNICEF, 1989). De este modo la educación de la fuerza de trabajo es mayor en la Argentina y Chile, que en el Brasil y México, lo que ocasionará una recuperación menos homogénea en estos últimos dos países.

- vi) Los niveles de nutrición se deterioraron en la crisis provocando un aumento de nacimientos de niños con bajo peso (UNICEF, 1989); el porcentaje de niños con este problema fue más alto en México (15 %), seguido por el Brasil (8 %), Chile (7 %) y la Argentina (6 %).¹
- vii) La crisis generó condiciones estructurales diferentes en términos de gestión de la economía. El Brasil y Chile lograron consolidar un núcleo endógeno empresarial, que en el primer caso sustituyó importaciones y afianzó el esquema de exportaciones competitivas, y en el segundo estableció una base exportadora. México con la inducción estatal logró una reconversión básica de su plataforma exportadora —fundamentalmente mediante compromisos con empresas transnacionales— pero insuficiente para sostener la demanda agregada y por lo mismo dependiendo para la recuperación de la acción estatal (Ruiz Durán, 1989). La Argentina resultó ser un caso de insuficiente reestructuración durante la crisis, lo que le impidió consolidar un nuevo perfil productivo.

Todos estos elementos apuntan a que la recuperación de la

¹ En el caso mexicano se encuentra documentado el deterioro en los niveles de nutrición; “en efecto, encuestas oficiales muestran que en México los estratos de menores ingresos consumen menos alimentos y de peor calidad, sustituyen proteínas por carbohidratos e incluso, en casos extremos, suprimen una de las comidas del día, por el retiro de los subsidios y el encarecimiento de productos básicos como tortilla y pan” (véase Instituto Nacional del Consumidor, *Mecanismos de adaptación ante la crisis en el D. F.*, México, agosto y marzo de 1985). Adicionalmente “en 1984 se advirtió por primera vez en México que la tasa de mortalidad había aumentado de 5.2 a 5.4 % y que entre los niños las defunciones atribuibles a avitaminosis y desnutrición se incrementaron de 37 a 49 por cada 100 mil nacidos vivos y registrados entre 1979 y 1982. A ello contribuyó también la menor calidad de los servicios públicos de salud al hacerse un uso más intensivo de ellos por efecto de la crisis: anualmente entre 1981 y 1986 la demanda de consulta externa se elevó 6 %. Además, a raíz de los sismos que asolaron a la ciudad de México en 1985 el número de camas de esta entidad por cada mil derechohabientes declinó a 1.23 después de haber sido de 1.57 en 1982” (véase CEPAL, *Los efectos de la crisis de 1982-1986 en las condiciones de vida de la población en México*. (LC/r.539 (SEM.35/4) Lima, Perú, noviembre de 1986).

región será influida por los elementos mencionados y por lo mismo es de esperar un tránsito sumamente diferenciado en la recuperación. Suponiendo que la reducción de la transferencia se traduzca en un mayor gasto estatal y en mayores disponibilidades de divisas para importar, el resultado tenderá a ser muy diferente dado el actual panorama fiscal y de balanza de pagos. La existencia de un superávit primario en México y Chile les da un mayor margen de acción para recuperar el crecimiento en un esquema de estabilidad, cuestión que no es tan clara en la Argentina y el Brasil.

Con fines ilustrativos se realizó una simulación² con el supuesto de un crecimiento del producto interno bruto de tal magnitud que permitiera recuperar para 1995 el mayor nivel de producto por habitante que las economías hubieran tenido desde 1960. En esta perspectiva los requerimientos de crecimiento promedio necesario para el periodo 1989-1995 en cada caso fueron los siguientes:

- i) *Argentina*. El mayor nivel de producto por habitante se obtuvo en 1974 y se calculó que el crecimiento necesario para recuperar ese nivel para 1995 sería de 3.1 % en promedio anual.
- ii) *Brasil*. En este país el producto por habitante se mantuvo estancado, por lo que la meta de crecimiento en este caso no es la de recuperar un cierto nivel de producto histórico por habitante sino la de hacerlo crecer más rápidamente que la población para lograr mayor bienestar global, por lo que en este caso el crecimiento necesario del producto interno bruto se calculó en 4.2 % que es del doble del crecimiento de la población.
- iii) *Chile*. Este país obtuvo el mayor nivel de producto por habitante en 1981, nivel que casi se había recuperado en 1988, por lo que los requerimientos de expansión anual del PIB se estimaron en 3.4 % en promedio anual para el periodo 1989-1995.

² El modelo de simulación utilizado se desarrolló en la investigación que realizan conjuntamente la División de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Departamento de Economía de la Universidad de Washington en St. Louis Missouri, con apoyo de la Fundación Ford, sobre "Crisis financiera: teoría, efectos y políticas alternativas". La elaboración básica ha sido realizada por John Caskey, con el supuesto de los modelos de dos brechas utilizados normalmente en la bibliografía del desarrollo, según la hipótesis de que el financiamiento externo es el obstáculo básico para alcanzar la tasa de crecimiento deseada.

- iv) *México*. En 1981 se alcanzó el mayor nivel de producto por habitante; se calcula que el crecimiento promedio anual requerido sería de aproximadamente 4.6 % anual para alcanzar en 1995 el nivel requerido de producto por habitante.

En esta perspectiva y para efectos de la simulación se supuso que para lograr dicho objetivo el coeficiente de inversión requeriría recuperar el nivel de los años setenta, y que la elasticidad inversión de las importaciones se mantendría. Asimismo se previó que los términos de intercambio de estos países mejorarían 1 % anual a lo largo de los noventa y que la demanda externa dependería del crecimiento de los países de la OCDE para la Argentina, el Brasil y Chile, y del crecimiento de los Estados Unidos para México. Los resultados muestran que una situación de esta naturaleza demandaría una transferencia de recursos positiva en todos los países. El orden de magnitud se especifica a continuación y las proporciones se refieren en cada caso a porcentajes del PIB:

- i) *Argentina*. En este caso se requeriría revertir la tendencia de transferencia negativa y hacerla positiva en el orden de 2 % del PIB en promedio para el periodo 1989-1995, frente a una transferencia negativa de casi 5.6 % en el periodo 1982-1987.
- ii) *Brasil*. Para la situación brasileña se calcula que para obtener un crecimiento del doble de la población en promedio para el periodo 1989-1995 sería necesario que la transferencia —que en promedio fue del 3 % del PIB en el periodo 1982-1987— se hiciera igual a cero como proporción del PIB.
- iii) *Chile*. En el caso chileno los requerimientos de financiamiento adicional para crecer al doble del crecimiento de la población demandarían una reducción de la transferencia hacia el exterior de 4.2 % del PIB en el periodo 1982-1987 a 3.2 % en promedio para el periodo 1989-1995.
- iv) *México*. Para este país, dado el grado de apertura de su economía actual, los recursos que se demandarían implicarían una reducción de la transferencia en el periodo 1989-1992 y posteriormente una transferencia positiva. En promedio se ha calculado que los requerimientos para cumplir con la meta de recuperar el nivel de PIB *per capita* de 1981 demandarían una transferencia positiva equivalente a 0.9 % del PIB en el periodo 1989-1995.

Como se observa, la sola recuperación del crecimiento implicaría una forzosa reducción de la transferencia de recursos hacia el exterior. Pero si buscamos que además ésta tenga efectos redistributivos, los elementos del análisis se amplían y demandan que definamos cualitativamente el proceso de expansión para lograr que sus efectos se filtren a los diferentes estratos de la sociedad.

Es necesario recordar que en etapas anteriores a la crisis estos países lograron mantener un fuerte crecimiento económico pero que éste sólo benefició de manera marginal a amplios grupos de la población. Hoy la demanda social es que el crecimiento sea cualitativamente diferente, lo que constituye el análisis de la parte final de este documento.

IV. RECUPERACIÓN DEL CRECIMIENTO CON UNA ESTRATEGIA DE BIENESTAR GLOBAL

El examen de este problema no intenta repetir el realizado en torno del problema de "redistribución con crecimiento", como lo sugirieran varios textos de los años setenta (Adelman, 1973; Chenery, 1974; Ahluwalia, 1976), sino evaluar la manera en que la reversión de la transferencia puede afectar favorablemente la distribución del ingreso.

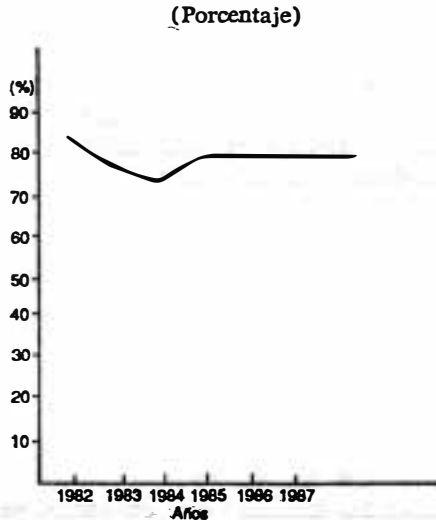
El primer punto en este sentido, es que efectivamente recuperar el crecimiento tiene efectos positivos en la distribución del ingreso. Mohtadi (1988), en un estudio que abarca a 39 países, ha mostrado que en periodos de recesión económica existe una subutilización de la capacidad productiva y desempleo, y que al reiniciarse el crecimiento se da una mayor utilización de la capacidad, lo que trae aparejado un incremento del empleo, y conforme se alcanza la utilización plena se induce un incremento en los salarios que deriva en una redistribución del ingreso. En esta fase de recuperación podríamos definir entonces dos efectos: "el efecto empleo" y "el efecto salario". Sin embargo, al alcanzarse la utilización plena los precios empezarán a incrementarse más rápidamente y las ganancias a crecer con más celeridad que los salarios, y por lo mismo el efecto redistributivo inicial se revertirá.

Si se considera que en las economías semindustrializadas de la región existe una subutilización de la capacidad instalada en el sector manufacturero que va de 27 % en la Argentina³ a un pro-

³ La estimación de la Argentina se tomó de *Fundación Mediterránea Newsletter*, julio-septiembre de 1988.

medio de 14 % en el Brasil, Chile y México,⁴ se puede esperar que con la recuperación del crecimiento los efectos descritos induzcan una redistribución positiva del ingreso.

GRÁFICA 4. *Utilización de la capacidad instalada en el sector manufacturero de economías semindustrializadas*



Surge la pregunta: ¿qué tan grande será el efecto de este proceso redistributivo? En realidad limitado. Los beneficiarios serán los trabajadores más calificados, que tendrían acceso a los trabajos mejor remunerados dado el esquema cada vez más especializado de la inversión en la región.

En México se cuenta con experiencia en ese sentido. Después de la crisis de 1976-1977, en que el producto por habitante se redujo, la recuperación con ampliaciones considerables a la planta productiva indujo una redistribución del ingreso, que se encuentra documentada por encuestas realizadas en 1977 y en 1983. Sin embargo, la redistribución fue sumamente limitada; utilizando el coeficiente de Gini, éste pasó de 0.4963 en 1977 a 0.4814 en 1983 (INEGI, 1987). Esta verificación empírica parece mostrar que efectivamente en procesos de recuperación en donde existe subutilización de la capacidad productiva o am-

⁴ Para el caso del Brasil, Chile y México se realizó un cálculo de la utilización de la capacidad instalada, con base en una regresión de las producciones pico en el periodo 1960-1985, según la metodología explicada por Christiano (1981).

pliaciones considerables de la planta productiva se da un proceso redistributivo, pero éste resulta ser limitado, y por lo mismo no logra mejorar de manera permanente las condiciones de vida de los grupos de más bajos ingresos. Sin embargo, conviene señalar que el crecimiento induce cambio en los patrones de consumo en términos que permiten el acceso de los diferentes grupos a nuevos tipos de bienes, sin que necesariamente éstos satisfagan las necesidades básicas (tal es el caso de la adquisición de algunos bienes de consumo duraderos) y que por lo mismo no resuelven el problema de la pobreza absoluta.

Esta perversa situación de la relación entre el crecimiento y su capacidad para redistribuir ha sido analizada ampliamente en la bibliografía del desarrollo (Chenery, 1974; Adelman y Morris, 1973; Ahluwalia, 1976; Rati, 1989), pero no se ha traducido aún en políticas que tengan como fin asegurar que la recuperación de las economías semindustrializadas contenga efectos redistributivos.

El fracaso de las estrategias expansivas para generar una mayor equidad y atender las necesidades de los más pobres, ha obligado a cambiar el acento del análisis de la equidad hacia una visión más particular, que busca satisfacer las necesidades de los grupos más pobres (Vos, 1987; Lipton, 1988; PREALC, 1986; Dasgupta, 1988). En los setenta esta visión se concretó en la idea de las "necesidades básicas" que en varios países de la región tuvo eco, instrumentándose programas para atender a grupos específicos de la población. El grado de efectividad para brindar un "nuevo piso básico" a la sociedad varió de país a país, pero en principio mostró la posibilidad de articular acciones concretas para aliviar la extrema pobreza elevando los niveles de consumo de estos grupos. En los ochenta —como se vio en el primer apartado— el problema de la transferencia obligó a reducir programas sociales orientados a la formación de capital humano, aun cuando en algunos países se mantuvo esta estrategia. Ciertos programas con apoyo internacional lograron sostenerse en los países en desarrollo a pesar del ajuste; los más conocidos son el de Ghana titulado "Programa de Acciones para Mitigar los Costos Sociales" y el de Bolivia el "Fondo Social de Emergencia" (Development Committee, 1989).

En este caso la articulación de los programas de necesidades básicas depende de los recursos presupuestales de los gobiernos y sólo marginalmente de los esquemas internacionales de apoyo. Por este motivo, si al reducirse la transferencia los países semindustrializados de la región los gobiernos intentan esta-

blecer *un piso social básico*, se requiere que realicen reformas institucionales que garanticen que todos los ciudadanos por el sólo hecho de serlo tengan acceso a los servicios básicos.

Si se supone que al menos 50 % de los recursos liberados por concepto de la transferencia se destina a gasto social, y estos recursos a su vez a programas de necesidades básicas, se calcula que en la trayectoria de crecimiento se podría recuperar el nivel de gasto de principios de los ochenta y con ello contribuir a garantizar niveles básicos de alimentación, salud y educación en los noventa.

Cuadro 1. Reducción de la transferencia y fijación de un piso social básico

(Porcentajes del PIB)

	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Chile</i>	<i>México</i>
Recursos adicionales provenientes de la reducción de la transferencia	8.0	3.0	1.0	7.0
Gasto social del gobierno central en 1986	8.9	8.8	18.4	5.9
Gasto social incrementado con recursos adicionales	12.9	10.3	18.9	9.4

El fijar un piso social básico no sujeto a movimientos cíclicos, requiere forzosamente un *ajuste institucional*. La imposibilidad del programa de necesidades básicas de imponer este piso social en el pasado, se debió entre otros motivos a la falta de una readecuación de las instituciones directamente relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas. Los programas se instituyen en la mayoría de los casos como programas especiales y no se da el cambio en las instituciones encargadas de estas tareas. Esto deriva en la falta de permanencia de los programas.

En principio la creación de las instituciones sociales se basa en la idea de atender un mercado de trabajo unificado en donde la población recibe el mismo trato. Esta idea no corresponde a la realidad, puesto que el problema fundamental estriba en el acceso restringido a estas instituciones derivado de la calidad de trabajo que los individuos tengan y no de un derecho generalizado para toda la población. Esto sucede fundamentalmente en las instituciones de salud de la región. Además, la calidad del empleo provoca una diferenciación mayor entre los trabajadores puesto que para los que se encuentran en el mer-

cado formal los beneficios se multiplican por la vía de prestaciones adicionales. En este sentido las instituciones supuestamente proyectadas para elevar el piso social y para reducir la desigualdad resultan en una dinámica contraria al abatir el piso social y aumentar la desigualdad.

De esta manera es necesario definir una política de renovación institucional que permita fijar de manera definitiva el "piso social básico". Sin embargo, la reforma institucional requiere ir más allá, si se quiere por este medio construir entre las estructuras económicas y sociales de la región un mecanismo redistributivo que permita garantizar no sólo las necesidades básicas, sino también un movimiento hacia sociedades más igualitarias. En este sentido es necesario comprender que el "piso social básico" se funda en un esquema de transferencias que garantiza la formación de capital humano, pero no modifica las tendencias reconcentradoras del ingreso. Por lo mismo se requiere fijar fórmulas que garanticen niveles de ocupación permanente e ingresos crecientes para los deciles más bajos.

Gran parte de los grupos de menores ingresos en estos países no derivan sus ingresos básicos de remuneraciones a asalariados sino de funciones semiempresariales (Sherraden y Ruiz Durán, 1989), lo cual obliga a pensar en una política que explícitamente fortalezca a este grupo. En este sentido la reforma institucional debería considerar como uno de sus objetivos el *"aumento y la mayor productividad de los activos que poseen los sectores más pobres"* (Salazar, 1988). En los setenta y en los ochenta se experimentó en varios países una estrategia de desarrollo basada en lo que podríamos denominar "microactivos". Esta requirió el acceso por parte de los pequeños empresarios a fondos para compra de equipo, vivienda u otro tipo de activos y romper el poder de los caciques sobre los fondos o para desencadenar otras reacciones económicas. Esta política ha funcionado por la vía de micropréstamos mediante sistemas bancarios especializados orientados a atender a los pobres (Farnsworth, 1988). Como ejemplo se puede citar al Banco Grameen de Bangladesh, que es un banco descentralizado cercano a los habitantes de zonas deprimidas y que ofrece pequeños préstamos para fomentar el microcapitalismo. Los préstamos por lo general son pagados rápidamente, con una gran circulación del dinero. La tasa de pago excede el 90 % en todas las sucursales, superior a la tasa de pago de los préstamos normales en la mayor parte de los bancos del Tercer Mundo (Grundy, 1988).

Generalmente las instituciones financieras en los países en

desarrollo "*prestan a quien tiene, no a quien necesita*"; por ello una política bancaria orientada a apoyar proyectos de los grupos sociales con menores recursos podría ser exitosa. Una política de pequeños préstamos puede sin lugar a dudas servir de palanca para el desarrollo, ya que la adquisición de microactivos puede generar los siguientes efectos: *i*) un esquema de recuperación económica más amplio, puesto que en vez de agotarse los recursos adicionales en dos o tres megaproyectos, se puede inducir un sin fin de acciones de los microempresarios o pequeños empresarios; *ii*) la administración de pequeños activos induce refinamiento financiero fortaleciendo las pequeñas unidades de producción industrial o comercial; *iii*) un esquema de microactivos lleva a una revaluación de las actividades semiempresariales de los grupos de menores ingresos y por consecuencia a una participación más amplia de éstos en los esquemas de readecuación institucional. Esta política de "microactivos" debe ser considerada sólo como parte de una estrategia redistributiva más global, pero bien podría constituirse en uno de los ejes reordenadores de la estrategia.

Otro elemento central de la estrategia de revisión institucional debe ser el tratamiento que se dé a la política salarial. Esta política en general se ha preocupado por garantizar los ingresos mínimos, o por restituir las pérdidas de poder adquisitivo, más bien que por tratar de inducir una dinámica que permita la redistribución del ingreso. Es obvio que la política salarial debe estar ligada a la productividad, pero lo que sucede en ciertas ocasiones es que sólo las ramas más dinámicas reciben mayores salarios, rezagándose el resto. La fórmula del *salario solidario* que opera en la economía sueca (Ruiz Durán, 1989b), ha mostrado que una dinámica política salarial ligada a los sectores más productivos de la economía obliga a que todos los otros sectores mantengan su competitividad. En este caso el salario de la rama más productiva fija la base de la negociación salarial anual; con ello las empresas menos productivas o adecuan sus costos y su competitividad o se ven obligadas a cerrar o a cambiar su giro de actividad. Indudablemente que esto obliga a una dinámica de readaptación permanente no presente en las sociedades semindustrializadas de la región, porque éstas operan con muchas rigideces y por lo mismo en sentido contrario a esa idea. La operación de un esquema de esta naturaleza obliga a un esquema de rentrenamiento de trabajadores y a la existencia de un seguro de desempleo friccional, a la vez que a una definición de la especialización productiva, de

suerte tal que el Estado pueda generar los instrumentos de política económica que apoyen la operación de las empresas más competitivas.

Finalmente conviene subrayar que no existen indicadores adecuados para evaluar la efectividad de las medidas emprendidas para redistribuir el ingreso.⁵ En muchos casos las medidas emprendidas sufren "filtraciones" que desvían los fondos de su objetivo específico. Esta situación tiende a afectar en especial las políticas de gasto social que, de no estar sujetas a una programación y un control rigurosos tienden a desviarse para terminar favoreciendo a sectores distintos de aquellos para los que originalmente fueron elaboradas. En este sentido es necesario que estas economías construyan un *índice de bienestar* que por un lado mida los efectos macroeconómicos de las políticas redistributivas y por otro pondere los beneficios que están teniendo los grupos más pobres. El elaborar un índice de este tipo permitiría evaluar en cada momento la efectividad de las instituciones y sus necesidades de readaptación.

Las medidas citadas podrían de manera combinada constituir parte de una nueva estrategia institucional que tuviera como preocupación central el bienestar. En realidad infinidad de medidas *ad-hoc* se han desarrollado durante la crisis para atender las necesidades de los más pobres, pero el puente que falta por desarrollar es aquel que vincule las acciones concretas con políticas macroeconómicas enfocadas a buscar sociedades más igualitarias. Indudablemente que la readecuación institucional que garantice un "piso social básico", abra un espacio a una política de capitalización por la vía de "microactivos", establezca el "salario solidario" y elabore "indicadores de bienestar" es elemento de un replanteamiento necesario que aún no está en curso y que por lo mismo es necesario definir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelman, I., y T. C. Morris (1973), *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*.
- Ahluwalia M. (1976), "Income Distribution and Development: Some Stylized Facts", *American Economic Review*, vol. 66, núm. 2, mayo.

⁵ En 1976 Chenery y Ahluwalia presentaron un artículo sobre "Un modelo de distribución y crecimiento" en donde muestran la elaboración de un índice de bienestar. Sin embargo no hubo mayor desarrollo al respecto, sin que los países de la región tengan un indicador con las características que se mencionan en el texto.

- Banco Central de Chile (1989), *Boletín Mensual* núm. 733, marzo de 1989.
- Banco de México (1989), *Informe Anual 1988*.
- CEPAL (1988), *Balance preliminar de la economía latinoamericana 1988*.
- Carrasco, R., y E. Provencio (1988), "La política social 1983-1988 y sus principales consecuencias", *Investigación Económica* 184, abril-junio, pp. 91-110.
- Chenery, H., M. S. Ahluwaha, C. L. G. Bell, H. J. Duloy y R. Jolly (1976), *Redistribución con crecimiento. Políticas para mejorar la distribución del ingreso en los países en desarrollo en el contexto del crecimiento económico*, Banco Mundial, Editorial Tecnos, Madrid.
- Development Committee (1989), *Strengthening Efforts to Reduce Poverty*, núm. 19, Joint Ministerial Committee of the Boards of Governors of the World Bank and the International Monetary Fund on the Transfer of Real Resources to Developing Countries.
- Farnsworth, C. (1988), "Micro-loans to the World's Poorest", *New York Times*, 21 de febrero, pp. 1-10.
- Felix, D., y J. Caskey (1989), "The Road to Default: An Assessment on Debt Crisis Management in Latin America", mimeografiado.
- Grundy, W. K. (1988), "On Foreign Aid, Think Small", *St. Louis Post-Dispatch*, 26 de abril, p. 3b.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1987), *Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 1983-1984. Resultados preliminares*.
- Keynes, J. M. (1929), "The German Transfer Problem", *The Economic Journal*, junio, vol. XXXIX, núm. 153.
- Kuznets, S. (1955), "Economic Growth and Income Inequality", *The American Economic Review*, vol. XLV, núm. 1, pp. 1-28.
- Devlin, R. (1987), "América Latina: reestructuración económica ante el problema de la deuda externa y de las transferencias al exterior", *Revista de la CEPAL*, núm. 32, Santiago de Chile, agosto de 1987, pp. 75-104.
- Massad, C., y R. Zahler (1987), "Otro ángulo de la crisis latinoamericana: la deuda interna", *Revista de la CEPAL*, núm. 32, Santiago de Chile, agosto de 1987, pp. 11-25.
- Minsky, H. (1975), *John Maynard Keynes*, Columbia University Press, Nueva York [traducción al español del FCE].
- Mohtadi, H. (1988), "Growth-distribution trade-offs: the role of capacity utilization", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 12, núm., 4, diciembre.
- Moulton, Harold G., y Leo Pasvolsky (1932), *War Debts and World Prosperity*, Washington, The Brookings Institution, citado en A. Fraga, "German Reparations and Brazilian Debt a Comparative Study", *Essays in International Finance*, núm. 163, julio de 1986.
- Pfeffermann, P. G. (1987), *Public Expenditure in Latin America. Effects on Poverty*, World Bank Discussion Papers 5.
- Rati, R. (1989), "Level of Development and Income Inequality: An Extension of Kuznets-Hypothesis to the World Economy", *Kyklos*, vol. 42, fasc. 1, pp. 73-88.
- Reisen, H., y A. van Trotsenburg (1988), *Developing Country Debt: The Budgetary and Transfer Problem*, París, OCDE.
- Ruiz Durán, C. (1989a), "Mexico: The Transfer Problem, Profits and Welfare", mimeografiado.

- Ruiz Durán, C. (1989b), "Pleno empleo y bienestar en la crisis: El caso de la socialdemocracia sueca", *Investigación Económica*, núm. 187.
- Salazar, R. (1988), "Pobreza y equidad social: Enfoques y proposiciones", Centro de Estudios Económicos y Sociales, VECTOR, Santiago de Chile, 1988, mimeografiado.
- Sherraden, M., y C. Ruiz Durán (1989), "Social Welfare in the Context of Development: Toward Micro-Asset Policies: The Case of Mexico", mimeografiado.
- UNICEF (1989), *The State of the World's Children 1989*, Oxford University Press.

APÉNDICE

Cuadro 1. América Latina: Transferencia neta de recursos
(Millones de dólares)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1982-1988
México	- 9 971	- 12 574	- 12 087	- 12 332	- 6 035	- 5 431	- 8 500	- 66 930
Brasil	- 2 387	- 6 084	- 6 137	- 11 403	- 9 593	- 6 753	- 13 550	- 55 907
Venezuela	- 5 474	- 6 223	- 5 210	- 3 592	- 3 913	- 1 295	- 1 820	- 27 527
Argentina	- 3 372	- 5 936	- 3 485	- 3 788	- 2 830	- 1 868	- 1 100	- 22 379
Chile	- 1 004	- 1 150	152	- 696	- 958	- 692	- 925	- 5 273
Colombia	1 212	- 42	- 624	40	- 833	- 1 848	- 1 680	- 3 775
Ecuador	- 137	- 625	- 695	- 830	- 402	245	- 515	- 2 959
Panamá	143	- 39	119	- 210	- 370	- 332	- 1 320	- 2 009
Uruguay	- 379	- 299	- 308	- 169	- 57	- 61	- 255	- 1 528
Perú	600	- 106	- 488	- 596	112	89	90	- 299
Rep. Dominicana	57	6	79	38	- 37	- 124	- 110	- 91
Bolivia	- 266	- 189	- 58	- 74	269	255	150	87
Costa Rica	23	30	- 105	91	0	155	- 35	159
El Salvador	137	159	116	113	3	113	- 50	591
Honduras	1	64	204	168	70	169	25	701
Haití	101	130	136	151	112	112	120	862
Guatemala	247	163	186	193	- 54	337	200	1 272
Paraguay	382	234	154	43	74	211	205	1 303
Nicaragua	276	525	472	514	360	149	240	2 536
América Latina	- 19 811	- 31 956	- 27 579	- 32 339	- 24 082	- 16 569	- 28 830	- 181 166

FUENTE: CEPAL, *Balance preliminar de la economía latinoamericana*, 1988, y *América Latina y el Caribe: Balanza de pagos, 1950-1984*, Cuaderno Estadístico, núm. 10.

*Cuadro 2. El proceso de transferencia:
Fuente de los recursos externos*

(Porcentajes del PIB)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987
<i>Argentina</i>						
Fuente de los recursos externos	6.5	10.0	4.8	6.3	3.8	2.4
Balanza comercial	5.3	6.3	5.4	8.1	3.3	1.3
Balanza de servicios no financieros	-0.2	-0.4	-0.5	-0.2	-0.7	-1.0
Transferencias	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Variación de reservas (— aumento)	1.3	4.1	-0.2	-1.6	1.2	2.2
<i>Brasil</i>						
Fuente de los recursos externos	0.9	3.1	3.1	5.3	3.6	2.1
Balanza comercial	0.3	3.3	6.6	5.7	3.1	3.5
Balanza de servicios no financieros	-1.4	-1.2	-0.9	-0.8	-0.8	-0.7
Transferencias	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0
Variación de reservas (— aumento)	2.0	1.0	-2.7	0.2	1.2	-0.7
<i>Chile</i>						
Fuente de los recursos externos	4.5	6.4	-0.9	4.9	6.7	4.0
Balanza comercial	0.3	5.5	1.7	6.0	7.4	7.2
Balanza de servicios no financieros	-2.0	-2.3	-2.3	-2.1	-2.3	-2.7
Transferencias	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3
Variación de reservas (— aumento)	6.0	2.9	-0.5	0.7	1.4	-0.8
<i>México</i>						
Fuente de los recursos externos	6.1	9.0	7.3	7.0	4.9	3.9
Balanza comercial	4.1	9.8	7.8	4.8	3.7	6.1
Balanza de servicios no financieros	-0.3	0.5	0.6	0.5	0.9	1.6
Transferencias	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.3
Variación de reservas (— aumento)	2.2	-1.5	-1.3	1.6	0.0	-4.0

FUENTE: Elaborado con datos del *Balance preliminar de la economía latinoamericana, 1988* y el *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987. Argentina, Brasil, Chile y México.*

Cuadro 3. El proceso de transferencia
y su efecto en la economía real

(Porcentajes del PIB)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987
<i>Argentina</i>						
Absorción interna	96.8	95.1	94.9	92.6	96.0	94.0
Consumo total	78.7	77.2	83.0	82.0	84.4	81.1
Consumo privado	68.2	64.2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Consumo público	10.4	12.9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Inversión	18.1	17.9	11.9	10.6	11.6	12.9
Sector externo	3.2	4.9	5.1	7.4	4.0	6.0
Exportaciones	13.5	14.7	11.2	16.8	8.5	14.6
Importaciones	10.2	9.8	6.1	9.4	4.5	8.6
<i>Brasil</i>						
Absorción interna	100.7	97.6	94.4	94.9	97.4	97.0
Consumo total	80.5	81.9	77.9	76.9	78.9	77.3
Consumo privado	70.0	72.4	69.6	67.2	68.7	65.1
Consumo público	10.5	9.6	8.2	9.7	10.2	12.2
Inversión	20.2	15.7	16.5	18.0	18.5	19.7
Sector externo	-0.7	2.4	5.6	5.1	2.6	3.0
Exportaciones	8.0	11.3	13.5	12.0	8.6	8.5
Importaciones	8.7	8.9	7.9	7.0	6.0	5.5
<i>Chile</i>						
Absorción interna	101.9	97.3	101.1	97.2	96.2	89.6
Consumo total	90.6	87.5	87.4	83.5	81.3	73.9
Consumo privado	75.3	73.3	73.0	69.3	68.7	63.4
Consumo público	15.3	14.2	14.5	14.2	12.6	10.5
Inversión	11.3	9.8	13.6	13.7	14.9	15.7
Sector externo	-1.9	2.7	-1.1	2.8	3.8	10.4
Exportaciones	19.4	24.0	24.3	29.1	30.5	30.2
Importaciones	21.3	21.3	25.3	26.3	26.7	19.8
<i>México</i>						
Absorción interna	95.0	90.4	92.2	95.1	95.3	89.1
Consumo total	72.1	69.7	72.3	73.2	76.8	73.2
Consumo privado	61.6	60.9	63.1	64.0	67.7	61.4
Consumo público	10.5	8.8	9.2	9.2	9.1	11.8
Inversión	22.9	20.7	19.9	21.9	18.5	15.9
Sector externo	5.0	9.6	7.8	4.9	4.7	10.9
Exportaciones	15.3	19.0	17.4	15.4	17.3	17.8
Importaciones	10.3	9.4	9.6	10.5	12.6	6.9

FUENTE: Elaborado con datos del FMI, del *International Financial Statistics Yearbook*, 1988; de la CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1986 y 1987, de Argentina, Brasil, Chile y México*; y del INEGI, SPP, *México, Sistema de cuentas nacionales*.

Cuadro 4. Argentina: Estructura de las finanzas del gobierno central consolidadas

(Porcentajes del PNB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Ingreso total	17.20	16.76	15.73	15.57	14.81	20.93	20.43
Corrientes	17.19	16.76	15.72	15.57	14.81	20.93	20.42
Tributarios	14.89	13.58	12.80	13.60	13.35	18.90	18.51
Imp. renta neta, util., gan. cap.	0.74	0.92	0.88	0.67	0.46	1.03	1.27
Contribs. al seguro social	5.25	2.66	2.15	2.63	3.58	5.66	5.15
Imp. nom., fuerza trab. a empd.	0.03	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Imp. sobre la propiedad	0.36	0.40	0.55	0.50	0.40	1.02	1.38
Imp. sobre bienes y servicios	5.91	7.40	7.05	5.99	6.31	7.82	7.64
Imp. comerc. transac. internacionales	1.89	1.80	1.88	2.52	1.97	3.07	2.46
Otros	0.71	0.39	0.28	1.28	0.63	0.30	0.62
No tributarios	2.30	3.18	2.93	1.96	1.46	2.02	1.91
Empresariales y de propiedad	0.97	0.91	0.94	0.19	0.30	0.72	0.29
Tasas y derechos administrativos	0.59	0.70	0.65	0.30	0.21	0.36	0.26
Multas y remates	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.05
Otros	0.74	1.57	1.33	1.47	0.95	0.93	1.32
De capital	0.01	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00
Ventas de activos de capital fijo	0.01	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00
Ventas de tierra y act. intangibles	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Gasto total	20.78	24.91	22.89	28.32	19.88	28.31	23.07
Corriente	16.47	18.82	17.95	19.57	15.24	21.68	19.79
Bienes y servicios	6.57	7.26	6.11	5.96	4.79	4.97	4.74
Pago de intereses	1.70	3.35	4.66	2.50	2.28	2.72	1.68
Subsidios y otras transferencias	8.20	8.20	7.19	11.11	8.17	13.99	13.37
Capital	2.53	3.57	2.70	2.22	1.53	2.02	1.74
Adquisición activos de capital fijo	1.42	1.80	1.58	1.41	0.74	0.74	0.75
Compras de existencias	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02
Transferencias de capital	1.11	1.76	1.12	0.81	0.79	1.27	0.97
Concesiones de préstamos-recuperaciones	1.78	2.52	2.23	6.52	3.10	4.62	1.54
Déficit primario	1.88	4.79	2.50	10.24	2.78	4.66	0.97
Déficit financiero	3.58	8.14	7.15	12.74	5.06	7.39	2.64
Financiamiento	3.58	8.14	7.15	12.74	5.06	7.39	2.64
Interno	3.50	6.76	6.67	11.84	5.00	7.13	2.74
Externo	0.08	1.39	0.48	0.90	0.06	0.25	-0.10

FUENTE: Elaborado con datos del FMI, *Government Finance Statistics Yearbook*, 1988.

Cuadro 5. Brasil: Estructura de las finanzas del gobierno central consolidadas

(Porcentajes del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Ingreso total más donaciones	21.22	23.69	26.18	26.28	23.50	25.93	21.65
Ingreso total	21.07	23.42	25.92	26.01	23.24	25.77	21.37
Corrientes	21.03	23.46	25.93	25.29	23.08	25.52	21.21
Tributarios	17.15	17.40	19.55	18.53	15.55	15.59	16.25
Imp. renta neta, util., gan. cap.	2.81	3.09	3.44	3.81	4.13	4.53	4.42
Contribs. al seguro social	5.72	6.02	7.46	6.23	5.37	5.30	5.88
Imp. nom., fuerza a empd.	1.03	1.11	1.15	1.04	0.90	0.96	1.11
Imp. sobre la propiedad	0.02	0.03	0.03	0.01	0.01	0.01	0.01
Imp. sobre bienes y servicios	6.41	6.46	6.80	6.39	4.16	4.19	4.34
Imp. comerc. transac. internacionales	1.16	0.70	0.67	1.04	0.98	0.60	0.49
Otros	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
No tributarios	3.88	6.05	6.39	6.77	7.53	9.93	4.96
Empresariales y de propiedad	3.36	5.11	5.90	6.16	6.90	9.51	4.73
Tasas y derechos administrativos	0.45	0.73	0.35	0.29	0.53	0.35	0.15
Multas y remates	0.03	0.04	0.05	0.02	0.02	0.01	0.02
Contr. Fdos. Pens. empl. gobierno	0.02	0.02	0.02	0.02	0.01	0.01	0.01
Otros	0.03	0.16	0.06	0.28	0.07	0.05	0.05
(—) Ajuste a ingresos corrientes	0.37	0.33	0.38	0.37	0.19	0.09	0.02
Donaciones	0.15	0.28	0.26	0.27	0.26	0.16	0.28
De capital	0.41	0.29	0.36	1.09	0.34	0.34	0.17
Ventas de activos de capital fijo	0.01	0.01	0.01	0.20	0.01	0.00	0.00
Ventas de existencias	0.34	0.26	0.32	0.86	0.31	0.27	0.17
Otros	0.06	0.02	0.03	0.03	0.03	0.07	0.01
Gasto total	23.54	26.03	28.82	30.35	28.31	36.81	34.42
Corriente	17.74	17.77	19.97	19.91	20.07	24.62	26.13
Bienes y servicios	3.54	3.53	4.05	3.73	2.97	3.34	3.46
Pago de intereses	1.72	1.90	3.14	4.28	6.64	10.80	11.59
Subsidios y otras transferencias	12.48	12.34	12.78	11.90	10.46	10.47	11.08

Cuadro 5 (conclusión)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Capital	1.50	1.69	1.90	1.87	1.08	0.95	1.79
Adquisición activos de capital fijo	0.68	0.93	0.71	0.66	0.59	0.57	0.81
Compras de existencias	0.73	0.67	1.08	1.10	0.39	0.29	0.90
Compras de tierra y act. intangibles	0.09	0.09	0.11	0.11	0.10	0.09	0.08
(—) Ajuste base de caja gastos de cap.	0.19	0.00	0.22	0.84	0.74	0.80	1.26
Concesiones de préstamos-recuperaciones	4.50	6.57	7.17	9.41	7.90	12.04	7.75
Déficit primario	0.60	0.44	-0.50	-0.21	-1.83	0.07	1.18
Déficit financiero	2.32	2.34	2.64	4.07	4.81	10.88	12.77
Financiamiento	2.32	2.34	2.64	4.07	4.81	10.88	12.77
Interno	n.d.	2.37	2.99	3.59	4.22	11.09	12.70
Externo	n.d.	-0.03	-0.34	0.48	0.59	-0.22	0.07

FUENTE: Elaborado con datos del FMI, *Government Finance Statistics Yearbook*, 1988.

n.d. no disponible.

Cuadro 6. Chile: Estructura de las finanzas del gobierno central consolidadas

(Porcentajes del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Ingreso total más donaciones	34.14	32.94	30.21	27.74	28.91	29.19	28.26
Ingreso total	32.77	31.51	29.51	27.74	28.91	29.19	28.26
Corrientes	31.99	30.49	29.02	27.54	28.74	28.95	28.06
Tributarios	25.61	25.33	23.08	21.69	22.85	22.16	22.22
Imp. renta neta, util., gan. cap.	5.64	5.20	5.70	3.93	3.26	3.29	3.29
Contribs. al seguro social	5.55	4.06	2.53	2.29	2.41	2.12	2.11
Imp. nom., fuerza trab. a empd.	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Imp. sobre la propiedad	0.17	0.05	0.00	1.54	1.17	0.01	0.13
Imp. sobre bienes y servicios	11.47	12.58	12.70	10.83	11.57	11.56	12.24

Cuadro 6 (conclusión)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Imp. comerc. transac. internacionales	1.39	1.68	1.06	1.90	2.80	3.15	2.48
Otros	1.66	2.00	2.27	1.86	1.16	2.10	2.00
(—) Ajustes base de caja imp. trib.	0.27	0.23	1.18	0.66	-0.49	0.08	0.03
No tributarios	6.38	5.16	5.94	5.85	5.89	6.79	5.84
Empresariales y de propiedad	3.65	2.35	2.85	2.07	1.88	2.83	2.26
Tasas y derechos administrativos	1.06	1.15	0.99	1.49	1.95	2.16	1.96
Multas y remates	0.20	0.31	0.50	0.01	0.01	0.00	0.00
Otros	1.47	1.35	1.60	2.28	2.05	1.80	1.62
Donaciones	1.37	1.43	0.70	0.00	0.00	0.00	0.00
De capital	0.78	1.02	0.49	0.20	0.17	0.24	0.20
Ventas de activos de capital fijo	0.67	1.01	0.49	0.20	0.17	0.24	0.20
Ventas de tierra y act. intangibles	0.11	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00
Gasto total	28.73	30.34	31.20	30.37	31.88	31.55	29.23
Corriente	25.32	26.82	31.88	29.72	29.74	28.17	26.44
Bienes y servicios	11.54	10.36	10.79	10.11	10.06	10.12	8.47
Pago de intereses	0.79	0.41	0.53	1.25	1.39	1.97	1.69
Subsidios y otras transferencias	12.99	16.06	20.55	18.37	18.28	16.08	16.28
Capital	2.69	2.63	2.24	2.20	2.86	3.12	3.31
Adquisición activos de capital fijo	2.52	2.54	2.15	1.99	2.26	2.84	2.86
Transferencias de capital	0.18	0.09	0.10	0.21	0.59	0.28	0.45
Concesiones de préstamos-recuperaciones	0.71	0.90	-2.92	-1.55	-0.72	0.26	-0.52
Déficit primario	-6.21	-3.00	0.45	1.38	1.57	0.38	-0.72
Déficit financiero	-5.41	-2.59	0.98	2.63	2.97	2.36	0.96
Financiamiento	-5.41	-2.59	0.98	2.63	2.97	2.36	0.96
Interno	-4.66	-2.07	1.29	2.64	2.22	-0.21	-2.22
Externo	-0.75	-0.53	-0.30	-0.02	0.75	2.57	3.18

FUENTE: Elaborado con datos del FMI, *Government Finance Statistics Yearbook*, 1988.

Cuadro 7. México: Estructura de las finanzas del gobierno central consolidadas

(Porcentajes del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Ingreso total más donaciones	15.79	15.23	16.14	18.80	16.60	17.15	16.25
Ingreso total	15.78	15.22	16.14	18.79	16.60	17.15	16.25
Corrientes	15.78	15.22	16.14	18.79	16.60	17.15	16.25
Tributarios	14.96	14.27	14.83	16.11	15.09	15.65	14.44
Imp. renta neta, util., gan. cap.	5.78	5.65	4.93	4.18	4.09	4.17	4.30
Contribs. al seguro social	2.21	2.20	2.28	2.07	1.99	2.22	2.13
Imp. nom., fuerza trab. a empd.	0.14	0.13	0.13	0.11	0.10	0.11	0.11
Imp. sobre la propiedad	0.05	0.06	0.02	0.01	0.00	0.00	0.00
Imp. sobre bienes y servicios	4.59	4.83	4.70	11.88	11.65	11.48	9.69
Imp. comerc. transac. internacionales	4.32	4.43	5.33	1.29	0.46	0.69	0.91
Otros	0.45	0.05	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00
(—) Ajustes	2.58	3.08	2.56	3.42	3.21	3.01	2.70
Imp. pagados seg. soc.	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Devolución de impuestos	0.02	0.02	0.05	0.07	0.05	0.04	0.08
Subsidios compensados	0.28	0.17	0.11	0.08	0.04	0.04	0.04
Participación a estados	2.27	2.89	2.40	3.28	3.12	2.93	2.58
No tributarios	0.82	0.95	1.31	2.68	1.51	1.50	1.82
Empresariales y de propiedad	0.51	0.65	0.71	2.16	1.22	1.14	0.90
Tasas y derechos administrativos	0.12	0.11	0.10	0.10	0.10	0.09	0.13
Multas y remates	0.12	0.12	0.16	0.17	0.14	0.13	0.25
Otros	0.07	0.07	0.34	0.25	0.05	0.14	0.54
De capital	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Ventas de activos de capital fijo	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Donaciones	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Gasto total	18.92	21.91	31.58	26.75	23.89	25.88	29.64
Corriente	11.85	14.34	23.26	21.35	18.96	21.21	25.29

Cuadro 7 (conclusión)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Bienes y servicios	5.66	7.67	7.49	5.92	5.88	6.33	5.98
Pago de intereses	1.76	2.87	4.43	9.35	7.87	9.57	14.90
Subsidios y otras transferencias	4.43	3.80	11.34	6.07	5.21	5.31	4.41
Capital	5.70	5.78	6.78	4.71	4.51	4.64	4.03
Adquisición activos de capital fijo	4.03	4.49	3.67	1.90	1.97	1.81	1.76
Transferencias de capital	1.66	1.29	3.11	2.82	2.53	2.83	2.27
Concesiones de préstamos-recuperaciones	1.37	1.79	1.53	0.68	0.42	0.03	0.32
Déficit primario	1.37	3.81	11.00	-1.40	-0.58	-0.84	-1.52
Déficit financiero	3.12	6.68	15.44	7.95	7.28	8.73	13.38
Financiamiento	3.12	6.68	15.44	7.95	7.28	8.73	13.38
Interno	3.20	4.57	13.01	4.68	5.25	8.05	12.06
Externo	-0.08	2.11	2.42	3.27	2.04	0.68	1.32

FUENTE: Elaborado con datos del FMI, *Government Finance Statistics Yearbook*, 1988.

Cuadro 8. Clasificación funcional del gasto del gobierno central

(Porcentajes del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<i>Argentina</i>							
Gasto total	20.78	24.91	22.89	28.32	19.88	28.31	23.07
Servicios públicos generales	1.93	1.99	1.64	1.91	0.82	1.68	1.72
Defensa	2.25	2.56	2.28	1.98	1.48	1.24	1.28
Asuntos y servicios económicos	3.52	4.02	3.63	4.96	3.40	4.37	3.91
Intereses pagados	1.70	3.35	4.66	2.50	2.28	2.72	1.68
Otros gastos	0.63	0.76	0.80	0.97	0.36	4.03	4.04
Concesiones de préstamos-recuperaciones	1.78	2.52	2.23	6.52	3.10	4.62	1.54
Gasto social	8.97	9.71	7.64	9.47	8.43	9.66	8.90
Educación	1.68	1.64	1.29	1.67	1.59	1.43	1.30
Sanidad	0.33	0.30	0.22	0.30	0.30	0.30	0.41
Seguro y bienestar social	6.75	7.58	5.90	7.27	6.34	7.72	6.95
Vivienda y servicios comunitarios	0.07	0.08	0.12	0.13	0.08	0.10	0.09
Asuntos y servicios recreativos y culturales	0.14	0.11	0.11	0.10	0.11	0.11	0.15
<i>Brasil</i>							
Gasto total	23.54	26.03	28.82	30.35	28.31	36.81	34.42
Servicios públicos generales	3.71	3.24	2.60	2.38	2.23	3.00	2.97
Defensa	0.67	0.67	0.93	0.83	0.78	0.76	0.86
Asuntos y servicios económicos	4.85	4.68	4.75	4.85	2.85	2.77	3.72
Intereses pagados	1.72	1.90	3.14	4.28	6.64	10.80	11.59
Otros gastos	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.02
Concesiones de préstamos-recuperaciones	4.50	6.57	7.17	9.41	7.90	12.04	7.75
(-) Ajuste de caja	0.19	0.00	0.22	0.84	0.74	0.80	1.26
Gasto social	8.30	8.98	10.46	9.44	8.64	8.23	8.77
Educación	0.65	0.75	1.00	0.76	0.66	0.73	0.89
Sanidad	1.25	1.43	1.69	1.48	1.50	1.59	1.62
Seguro y bienestar social	6.28	6.73	7.65	7.10	6.38	5.79	6.06
Vivienda y servicios comunitarios	0.11	0.04	0.06	0.04	0.06	0.08	0.16
Asuntos y servicios recreativos y culturales	0.01	0.02	0.05	0.05	0.04	0.04	0.04

Cuadro 8 (conclusión)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<i>Chile</i>							
Gasto total	28.73	30.34	31.20	30.37	31.88	31.55	29.23
Servicios públicos generales	3.12	3.39	3.69	3.67	3.62	3.52	3.73
Defensa	3.47	3.60	3.91	3.84	3.78	3.61	3.19
Asuntos y servicios económicos	3.86	3.42	3.06	2.00	2.46	2.21	2.74
Intereses pagados	0.79	0.41	0.53	1.25	1.39	1.97	1.69
Otros gastos	0.01	0.00	0.00	0.01	0.09	0.03	0.01
Concesiones de préstamos-recuperaciones	0.71	0.90	-2.92	-1.55	-0.72	0.26	-0.52
Gasto social	16.76	18.63	22.92	21.15	21.25	19.93	18.39
Educación	4.06	4.34	5.03	4.39	4.25	4.12	3.73
Sanidad	2.06	1.93	2.32	1.90	2.01	1.90	1.78
Seguro y bienestar social	9.04	10.79	14.28	13.64	13.63	12.19	11.31
Vivienda y servicios comunitarios	1.37	1.39	1.12	0.96	1.12	1.50	1.35
Asuntos y servicios recreativos y culturales	0.22	0.19	0.17	0.26	0.23	0.22	0.22
<i>México</i>							
Gasto total	18.92	21.91	31.58	26.75	23.89	25.88	29.64
Servicios públicos generales	3.71	1.80	1.90	1.92	1.99	2.02	1.59
Defensa	0.40	0.50	0.48	0.51	0.63	0.65	0.60
Asuntos y servicios económicos	5.46	7.33	7.49	6.83	6.38	6.63	5.52
Intereses pagados	1.76	2.87	4.43	9.35	7.87	9.57	14.90
Otros gastos	0.12	0.26	8.04	1.27	0.72	0.86	1.06
Concesiones de préstamos-recuperaciones	1.37	1.79	1.53	0.68	0.42	0.03	0.32
(-) Ajustes no distribuidos	0.87	0.66	0.70	0.42	0.29	0.28	0.28
Gasto social	6.96	8.03	8.41	6.60	6.17	6.40	5.93
Educación	3.15	3.66	3.92	2.86	2.90	2.99	2.67
Sanidad	0.42	0.37	0.39	0.31	0.36	0.36	0.37
Seguro y bienestar social	2.80	2.96	3.17	2.67	2.23	2.50	2.41
Vivienda y servicios comunitarios	0.45	0.82	0.70	0.59	0.56	0.44	0.38
Asuntos y servicios recreativos y culturales	0.14	0.21	0.22	0.17	0.12	0.11	0.09

FUENTE: Elaborado con datos del FMI, *Government Finance Statistics Yearbook*, 1988.

COMENTARIO AL ENSAYO DE CLEMENTE RUIZ DURÁN

Antonio Barros de Castro

Voy a limitar mis comentarios, por un lado, a dos proposiciones básicas que se plantean en el trabajo de Clemente Ruiz y, por el otro, a la aplicabilidad de sus argumentos al caso brasileño. Me parece que se justifica concentrarse en sólo dos proposiciones del autor, dada la importancia que se atribuye a éstas y el apoyo con que cuentan en la actualidad. En cuanto a limitar mis referencias al caso brasileño, si bien ello refleja los límites de mi conocimiento, se trata también de concentrarse en una experiencia de gran importancia relativa en el contexto de los cuatro países estudiados.

Las dos proposiciones que voy a comentar son: en primer lugar, que la deuda externa por medio de diferentes mecanismos impide la reanudación del crecimiento económico latinoamericano (aunque el autor prudentemente hace notar que el alivio de la deuda es una condición necesaria pero no suficiente) y, en segundo lugar, que el crecimiento económico no resuelve el problema del bienestar de las grandes mayorías.

Comencemos por la segunda proposición. Veo en ella dos problemas graves: la falta de distinción entre valores relativos y absolutos, y la omisión de las posibles variaciones de las condiciones del mercado del trabajo durante el proceso de crecimiento económico.

En lo que respecta al contraste entre valores relativos y absolutos, el autor tiene toda la razón al destacar el hecho de que el crecimiento económico no ha reducido las distancias entre los diferentes grupos de ingreso. Como es bien sabido, en general el ingreso sigue tremendamente concentrado en manos de los más ricos, siendo el caso brasileño uno de los más graves. Con todo, no es cierto que los grupos más pobres hayan permanecido al margen de los mercados de las manufacturas modernas. Por ejemplo, en 1960 sólo 9.5 y 23 % de los domicilios urbanos brasileños tenían televisor y refrigerador respectivamente; estas proporciones se elevaron a 73 y 66 % en 1980. Algo semejante podría decirse en lo que respecta a la difusión y el aumento del

consumo por parte de la masa de la población de productos tales como las bebidas industrializadas (refrescos, cerveza, etcétera) y los artículos de tocador, así como de materiales de construcción modernos. Ignorar estos cambios significa apearse a una imagen errónea de la realidad; ello dificulta, además, la comprensión del crecimiento industrial.

Examinemos ahora la cuestión del mercado de trabajo. Como resultado de la intensa absorción de mano de obra por parte de la industria y del sector terciario moderno, las condiciones imperantes en el mercado de trabajo brasileño fueron profundamente alteradas durante el periodo de rápida expansión industrial. De hecho el empleo en la industria, que había aumentado a una tasa anual de 5.2 % entre 1960 y 1970, aumentó a una tasa anual en extremo elevada de 7.6 % entre 1970 y 1980 al centrarse la expansión en las industrias modernas. En estas condiciones no es sorprendente que al final de los años setenta se hayan dejado sentir los primeros efectos del cambio de las condiciones generales en el mercado de trabajo (hecho señalado posteriormente por diversos especialistas). Las crecientes dificultades que empezaron a confrontar los contratantes de mano de obra no calificada (*bóias frias* en el campo, peones en la construcción civil urbana, etcétera) indicaban que en adelante el crecimiento económico sería acompañado por un mejoramiento del poder de negociación de los trabajadores en general. Entretanto, en los grupos más calificados de trabajadores comenzaba a surgir un poderoso movimiento sindical, al cual se vinculó inicialmente el único nuevo e influyente partido político representante de los trabajadores que haya surgido en la América Latina en los últimos treinta años. Por todas estas razones creo que por lo menos en el caso brasileño, la creencia de que el crecimiento económico no estaría creando las condiciones propicias para la superación del (lamentable) cuadro de concentración del ingreso me parece errónea. Y el caso brasileño es en este sentido particularmente significativo puesto que el Brasil fue el único país que llevó hasta las últimas consecuencias una opción supuestamente equivocada, a saber, la concentración del crecimiento económico en la industria, siendo el Estado el orientador y propulsor de dicho crecimiento.

En el trabajo que comentamos se comparte con muchos otros estudios la idea de que los países latinoamericanos no lograrán reanudar el crecimiento económico mientras su economía permanezca sometida al peso de las obligaciones financieras derivadas de la deuda externa. No dudo del fundamento de esta

convicción en lo que se refiere a la mayoría de las economías fuertemente endeudadas del continente. Sin embargo, el problema se presenta de manera muy diferente al tratarse de un país como el Brasil, que llevó a cabo (durante el decenio 1974-1984) una profunda reestructuración de su economía, que redundó por un lado en un alto grado de autosuficiencia y, por el otro, en el desarrollo de nuevos sectores dotados de gran poder competitivo a escala internacional. No voy a extenderme sobre este punto, muy analizado en algunos otros trabajos. Sólo quisiera agregar que resulta muy difícil sostener que una economía cuyo saldo de transacciones reales a lo largo de cinco años (exceptuados algunos meses de perturbaciones provocadas por una experiencia de política económica claramente fracasada) ha permitido cubrir los intereses de la deuda, no está en condiciones de volver a crecer debido a la deuda. Y esto por la simple razón de que una vez alcanzado un saldo compatible con el nivel de intereses (en condiciones medias) todo el producto adicional podrá destinarse en adelante a la expansión del consumo y de la inversión interna. Esta proposición sólo podría ser refutada si los intereses sobrepasaran de manera considerable y continua la referida media y/o si los acreedores empezaran a cobrar el capital. Sin embargo, esta es una situación que puede evitarse con relativa facilidad por los deudores. Cabe agregar además, que la deuda externa líquida brasileña no excede hoy en día de un nivel equivalente al 28 % del PIB (datos relativos a 1988) y que los intereses líquidos no deberán exceder en 1989 de un nivel equivalente del 2.8 % del PIB.

Por último, cabe agregar, en relación con este punto, que en el caso del Brasil —y conforme a lo señalado anteriormente— una propuesta como el plan Brady no tendría en absoluto la importancia que muchos le atribuyen. Veamos por qué.

Supongamos que el Brasil de hecho tuviera acceso a las ventajas anunciadas por el plan (que por diversas razones están lejos de corresponder a la realidad). Admitamos que se obtenga una reducción correspondiente al 30 % de la deuda, porcentaje equivalente a la media de las reservas constituidas por los acreedores estadounidenses para hacer frente a Estados deudores de poca solvencia. En tal caso, y dado que la deuda de mediano y de largo plazos frente a los bancos privados extranjeros asciende a 62 mil millones de dólares, obtendríamos una reducción de 19 mil millones, correspondiente a cerca de 2 mil millones de intereses en el año —monto muy inferior al crecimiento medio de las exportaciones brasileñas. Sin ir más lejos en el examen de la

supuesta restricción externa, recordemos que la pérdida de ahorro interno impuesta por la deuda está muy por debajo de la reducción del ahorro total ocurrida entre la segunda mitad de los años setenta, cuando la economía funcionaba a pleno vapor, y la actualidad. Igualmente podríamos agregar, en una referencia sumaria a la compleja cuestión de la crisis fiscal, que entre 1984 y 1986, cuando el PIB creció cerca de 22 %, el peso relativo (frente al producto) de los gastos de personal del sector público aumentó aproximadamente 2 %. Este dato deja en claro que si los gastos —tales como personal— hubieran aumentado en la considerable proporción de 22 % durante aquellos años, no habría habido una presión fiscal adicional correspondiente a una gran parte de las obligaciones totales derivadas de la deuda externa. (Al sector público corresponde 80 % de la deuda.)

Para terminar, quiero agregar que el estancamiento económico brasileño del periodo 1986-1989 no puede explicarse aludiendo a las restricciones macroeconómicas que aquí se señalan. Trataré de demostrar, en un libro que está por salir, que a partir del año 1987 la elevada e inestable inflación brasileña explica y determina por sí sola la incapacidad del país para reanudar el crecimiento económico. En la medida en que una vez contenida la inflación se reactive el crecimiento económico, el bajo nivel de desempleo y otros factores que no cabría apuntar aquí crearían las condiciones propicias para la reducción de las grandes desigualdades que caracterizan el país. En este contexto me parecen totalmente procedentes algunas de las sugerencias de Clemente Ruiz, por ejemplo, el apoyo a las actividades semiempresariales que garanticen un rendimiento personal decente (y que ayuden a mantener descongestionado el mercado de trabajo).

TRABAJOS DE

Antonio Barros de Castro • Neville Beharie •
Andrés Bianchi • Mario I. Blejer • Eduardo
Borensztein • Guillermo Calvo • Rolando
Cordera Campos • J. Andrés Fontaine •
Adrián C. Guissarri • Javier Iguíñiz E. • Alain
Ize • Claudio Loser • Manuel Marfán • Carlos
Márquez P. • Eliezer Morales Aragón •
Guillermo Ortiz • Jorge Ospina S. • George
Psacharopoulos • José Manuel Quijano •
Clemente Ruiz Durán • Héctor Valecillos T.